# *ASERE*: UN MARCADOR DISCURSIVO EN EL ESPAÑOL DE CUBA[1]

# *ASERE*: A DISCURSIVE MARKER IN CUBA SPANISH

Marialys Perdomo Carmona
*Universidad de Zaragoza*

Presentado: 20 de noviembre de 2023
Aceptado: 7 de diciembre de 2023

***Resumen:*** El estudio del vocativo se ha planteado dentro de la investigación de los marcadores del discurso, a pesar de que no se ajusta estrictamente al concepto planteado por Portolés (1998, 2001) y Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999). Aquí se ha denominado enfocador de la alteridad, marcador de control del contacto, marcador apelativo y apéndice de intersubjetividad de tipo interpersonal, y el análisis de formas específicas ha despertado el interés de los analistas, por su frecuencia de uso en español. El objetivo de este artículo consiste en caracterizar el vocativo nominal *asere* como un marcador discursivo y describirlo en una muestra del español de Cuba, con vistas a su inclusión en el *Diccionario de partículas discursivas del español* (DPDE). Para desarrollar estos propósitos se han consultado los corpus académicos y materiales orales procedentes del habla culta de La Habana, de entrevistas semidirigidas y de conversaciones coloquiales secretas. *Asere* se ajusta plenamente al estatuto de marcador discursivo, es una partícula autóctona del español de Cuba y presenta dos significados fundamentales: es un apelativo cortés que funciona como mecanismo de atenuación y búsqueda de la complicidad y es un reforzador de lo dicho por el hablante, generalmente del desacuerdo con el interlocutor.

***Palabras clave:*** Partículas discursivas, marcador apelativo,

español coloquial de Cuba, atenuación, intensificación

***Summary:*** The study of the vocative has been raised within the research of discourse markers, despite not strictly fitting the concept proposed by Portolés (1998, 2001) and Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999). Here it has been called the focus of alterity, contact control marker, appellative marker, and interpersonal intersubjectivity appendix, and the analysis of specific forms has aroused the interest of analysts, due to its frequency of use in spanish. The objective of this article is to characterize the nominal vocative *asere* as a discourse marker and describe it in a sample of Cuban spanish, with a view to its inclusion in the *Diccionario de partículas discursivas del español* (DPDE). To achieve these purposes, academic corpora and oral materials from the cultured speech of Havana, semi-directed interviews, and secret colloquial conversations have been consulted. *Asere* fully conforms to the status of a discourse marker, is a native particle of Cuban spanish, and has two fundamental meanings: it is a courteous appellative that functions as a mechanism of attenuation and search for complicity, and it is a reinforcement of what the speaker said, usually in disagreement with the interlocutor.

***Keywords:*** Discourse particles, appellative marker, colloquial Cuban spanish, attenuation, intensification

## Introducción

El vocativo, como refiere Cuenca (2004), es una de las herencias de las gramáticas grecolatinas que ha pasado a las gramáticas románicas, donde no ha acabado de encontrar acomodo, tras perder la marca morfológica de la flexión nominal. En sus propuestas para el análisis lingüístico de este elemento, Bañón (1993) repasa la polémica en torno su integración o no integración oracional o preposicional, en la que se han implicado los gramáticos de todas las épocas. Destaca que la independencia del vocativo ha sido sustentada atendiendo a los criterios sintáctico-funcional –que no cumple ninguna de las funciones sintácti-

cas básicas–, sintáctico-posicional –que tiene la libertad de comparecer al inicio, en el medio o al final del oración– y sintáctico-semántico –que su omisión o inclusión no incide en el sentido de la homogeneidad sintáctica, ni en el sentido de la oración, respectivamente–. Asimismo, tras extender el análisis del elemento más allá de las fronteras de la oración, el autor precisa que es en la dimensión textual donde el vocativo se halla más cómodo. En esta misma dirección, Cuenca (2004, 39) repara en la importancia capital de esta "palabra periférica y prescindible gramaticalmente" a la luz de un análisis pragmático, pues "aporta una gran cantidad de información contextual, relacionada, sobre todo, con los roles discursivos que adoptan el emisor y el receptor".

Precisamente, por su carácter extraproposicional, por su libertad distribucional, por ser un claro indicador de la interacción y por su repercusión en el procesamiento de la información, el estudio del vocativo se ha planteado dentro de la investigación de los marcadores del discurso, a pesar de que no se ajusta estrictamente al concepto planteado por Portolés (1998, 2001) y Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) en lo que a la invariabilidad y a su contenido significativo se refiere (Martín Zorraquino 2010)[2]. Ahora bien, dentro de esta parcela de los estudios lingüísticos, el vocativo ha sido designado de diferentes maneras: *enfocador de la alteridad* (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999), *marcador de control del contacto* (Briz 2012), *marcador apelativo* (Cestero 2002, Llopis y Montañez 2019), *apéndices de intersubjetividad de tipo interpersonal* (Gille y Häggkvist 2006), etiquetas que reflejan su valor fundamental apelativo y su ámbito de actuación. El estudio de formas específicas ha despertado el interés de los analistas, por su frecuencia de uso en español, a la que contribuye su rol determinante en la cortesía verbal, en una cultura hispanohablante propensa al acercamiento que "tiende a construir puentes y espacios comunes con el otro, existan previamente o no" (Briz 2010, 12). Así pues,

como marcadores del discurso se han estudiado los signos *hombre* (Portolés Lázaro y Vázquez Orta 2000; Briz y Villalba 2008, Gaviño 2011, Briz 2012, Llopis y Montañez 2019), *mujer* (Portolés Lázaro y Vázquez Orta 2000, Briz y Villalba 2008, Briz 2012), *tío/a* (Jørgensen 2008), *tronco* (Jørgensen y Martínez 2009), *macho* (Llopis y Montañez 2019 ), *chaval* (Hedemann 2010) y algunos cuentan con entradas en los diccionarios especializados: [Santos Río (2003): *hombre*; Briz, Pons y Portolés (2008): *hombre*, *mujer*, *huevón*, *asere*; Fuentes Rodríguez (2009): *hombre*, *mujer*, *tío/a*, *hijo/a*, *chico/a*].

Es evidente la alta productividad de las formas apelativas derivadas de nombres comunes, así como su variación desde un punto de vista distrático y diatópico, sobre todo, en el español coloquial de España y América. De hecho, como explica Laurencio Tacoronte (2015, 272), "este es uno de los ámbitos donde el habla cubana revela un constante carácter innovador", resultado de una mentalidad insular que siente la necesidad de emplear elementos nominales vocativos de relación con el interlocutor, aunque esta no necesariamente exista. Es decir, es como si el hablante tratara de imponer un vínculo con el otro, signado por la familiaridad, la complicidad o la solidaridad.

El objetivo de este artículo consiste en caracterizar el vocativo nominal *asere* como un marcador del discurso y describirlo en una muestra del español de Cuba, con vistas a su inclusión en el *Diccionario de partículas discursivas del español* (DPDE). Para desarrollar estos propósitos se han consultado los corpus académicos: el *Corpus diacrónico del español* (CORDE), el *Corpus de referencia del español actual* (CREA) y el *Corpus del español del siglo XXI* (CORPES XXI) y materiales orales procedentes de las *Muestras del habla culta de La Habana* (González *et alii*. 2010), de las entrevistas del *Proyecto para el estudio sociolingüístico de español de España y América* (PRESEEA-La Habana) y de las conversaciones del *Corpus del español coloquial de La Habana* (Hab.Es.Co.).

## Denotaciones y connotaciones del uso de la palabra *asere* en Cuba. Origen y significado

En los días del 8 al 21 de marzo de 2023 se celebró la quinta edición del Clásico Mundial de Béisbol. El torneo internacional de este deporte de larga tradición y máxima expectación en Cuba suscitó un acontecimiento sin precedentes en la isla: por primera vez se les permitió a los peloteros cubanos profesionales de Grandes Ligas integrar la selección nacional. A partir de un *meme* publicado en la página de Facebook El Pelotazo, orientada al humor deportivo, al equipo conformado se le bautizó como #*TeamAsere*, siguiendo la misma tendencia de otros conjuntos latinoamericanos[3]. El *hasthag* cubano enseguida se extendió por las redes sociales y los medios de comunicación nacionales e internacionales que dieron cobertura al certamen lo asumieron de inmediato. La denominación no estuvo exenta de polémicas, porque el uso de *asere* es todavía condenado por algunos, por considerarlo vulgar, representante de la marginalidad del barrio. En unas de las concordancias de este lema, recuperadas del CREA se lee lo siguiente:

> […] *asere* es un vocablo de jerga marginal que utilizan ahora sectores juveniles, que significa amigo, compinche […] En la jerga carcelaria primero y en la juvenil después, se utilizaba comúnmente la expresión *aseres monina*; en principio *monina* se decía que era una manada de monos rabiosos, después se ha convertido en pura retranca de *asere*. [Quintero, Héctor. *Antes de mí: el Sahara. Un monólogo de Héctor Quintero*. Cuba, CREA, 1990]

Como se puede apreciar, el signo tuvo una gran profusión en el habla juvenil a finales de la década de los años ochenta y, fundamentalmente en los años 90. Su censura se debió fundamentalmente a su empleo en las cárceles, a un trasfondo racista y de denigración de la Sociedad Secreta Abakuá –de cuya jerga proviene–, confraternidad religiosa

que tiene su origen en los antiguos cabildos de esclavos carabalíes y que ha padecido un desprecio secular. Pero los jóvenes cubanos, como suele suceder en el lenguaje juvenil en general, en su afán antinormativo, contestatario y a partir de su necesidad de establecer una identidad grupal (Jørgensen y Martínez 2007, Briz 2022) no solo incorporaron la palabra *asere* por aquella época, sino también fueron los responsables de que su empleo se extendiese a los demás grupos generacionales. Esta frecuencia de uso suscitó algunas breves aportaciones de carácter lexicográfico y sobre el origen del vocablo, generalmente incrustadas en las investigaciones etnográficas sobre los abakuás (Cabrera 1957, Quiñones 1994, Torres-Zayas 2019) y lingüísticas sobre la influencia de las lenguas del África subsaharana en el español de Cuba (Valdés Bernal 1987, Laurencio Tacoronte, 2015), así como su inclusión en glosarios y diccionarios de cubanismos (Guerrero, Pastor y Depestre 2003, Tristá y Cárdenas 2017).

Actualmente, no hay dudas de la procedencia de la voz *asere*: es originaria de Calabar, capital de Cross River (Nigeria), donde se habla *efik*, una de las variedades lingüísticas del complejo dialectal *efik-ibibio.* Entra al español de Cuba con la gran la importación de negros carabalíes que tuvo lugar desde finales del siglo XVIII y se reconoce como una palabra abakuá. En el *Diccionario de cubanismos* de Tristá y Cárdenas (2017) aparece con las siguientes acepciones: 1) persona con quien media una relación de amistad y 2) se usa para dirigirse a una persona en tono de confianza. Además del uso apelativo, Laurencio Tacoronte (2015, 98) añade que, en su empleo como sustantivo, *asere* designa a una "persona muy vulgar, persona informal al hablar, persona sin educación", pero en el imaginario popular alude también a la guapería, a la rudeza de carácter, a la virilidad, sentido que se verifica en el ejemplo siguiente:

> Cásate con él, cuál es el problema. Que se acostó con una pelandruja, acuéstate con un *asere*,

> un monina, un acoy, un macho de verdad, chica. Ya tú me dirás si la bobería esa se te pasa o no. Así estarán en paz. Asume tus derechos de mujer emancipada y compórtate a la altura de los tiempos modernos. [Fraga, Miguel Ángel, *Olvidó que me quería*. Cuba, CORPES XXI, 2008]

Esta es una de las escasísimas ocurrencias de *asere* como sustantivo, con un determinante, que se documenta en los corpus despojados. Cuando aparece como marcador apelativo, su significado básico suele asociarse con el que recoge el *Diccionario de americanismos* (ASALE 2010): 'amigo íntimo, compañero inseparable', quizás el más extendido. Ahora bien, en los textos digitales que proliferan en la web sobre este vocablo tan distintivo del español de Cuba, se ha ido difundiendo que *asere* se traduce literalmente como 'yo te saludo', siguiendo la propuesta de Argelio Santiesteban (1983). Estas especulaciones parecen tener su fundamento, por una parte, en la fórmula rutinaria *asere ¿qué bolá?,* usualmente empleada en la isla para saludar; pero en realidad los elementos de la combinatoria realizan diferentes funciones, pues *asere* implica la llamada de atención al interlocutor y *qué bolá* el saludo, por lo que puede aparecer solo o en compañía de cualquier otro vocativo nominal (*mi hermano/ mi socio/ compadre ¿qué bolá?*). Por otra parte, en el *Dictionary of Efik language* de Hugh Goldie (1862) consta que *esiere* significa 'buenos días' y *esier´e*, 'buenas noches'[4]. En esta dirección, Torres-Zayas (2019), vicepresidente del Consejo Abakuá de La Habana, practicante, conocedor y, sobre todo, estudioso del ñañiguismo, como también se le conoce a todo lo referente a la Sociedad Abakuá –el culto a Ekue, la confraternidad, la jerga, etc.–, precisa que en ibibio se registran *esiere* y *asiere* como saludos comunes empleados a la caída de la tarde y recuerda que, también como acto de salutación, Lydia Cabrera (1988) identifica las formas *aserendá* 'buenas tardes' e *iserendao* 'estoy bien' en su libro *La lengua sagrada*

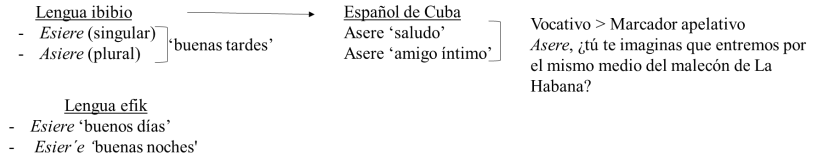
*de los ñáñigos*. Por tanto, concuerdo con el autor en que *asere* es un saludo, a partir del cual se han desarrollado posteriormente los valores discursivos que dan lugar a su uso como sustantivo con el significado de amigo íntimo, como se intentará explicar más adelante.

A pesar de que aún se crítica el uso de la palabra en determinados sectores, aunque también he de decir que esto ocurre cada vez menos, a*sere* es un cubanismo en toda regla y lo es, no solo por ser un vocablo autóctono, sino también porque en él se sintetizan complejos procesos históricos, culturales y religiosos. En esta palabra se refleja la transculturación que se produjo en la paulatina conformación de la nación e identidad cubanas. Además, parece también retratar el carácter del cubano, en lo que se refiere a su cercanía, familiaridad, búsqueda de complicidad y necesidad de tender puentes con el otro y, ¡cómo no!, en lo que tiene de expresividad y de alarde y de desparpajo, y en su ademán despreocupado. *Asere* es propio de la oralidad y, como se puede apreciar en los casos que reportan los corpus académicos, también se documenta en la oralidad simulada por novelistas y dramaturgos en el diseño de sus personajes, exponentes de un registro coloquial y en situación informal. De hecho, no se localizó ningún caso en las muestras de habla culta, ni siquiera en las entrevistas recogidas mediante la modalidad de diálogo libre, y apenas se empleó en 36 entrevistas semidirigidas consultadas del corpus del PRESEEA-La Habana, distribuidas en los sociolectos alto, medio y bajo.

## Caracterización de la palabra asere como marcador discursivo

Cuando la palabra *asere* llega a Cuba, todavía mantiene el significado que originalmente tenía en la lengua efik y que ha sido preservado entre los cofrades de la sociedad secreta como una forma de saludo y de reconocimiento entre ellos. Al parecer, pasa a la jerga carcelaria a través de algunos miembros que, alejados del código moral estable-

cido por los antepasados abakuás, se juramentaron "por el más grosero materialismo, las rumbantelas, la guapería, las trifulcas, el lucirles a las mujeres" (Cabrera 1969, 144)[5]. *Asere* retiene, en este caso, la familiaridad, la cercanía y, sobre todo, un sentido identitario, de grupo, que se fue extendiendo al resto de los presos y que posteriormente salta a la jerga juvenil. Así pues, en su tránsito al español coloquial hablado en la isla, el saludo *asere* se convierte en un apelativo, después se nominaliza y funciona como un vocativo que, vinculado a la cortesía verbal, crea un clima de acercamiento entre los interlocutores. Este es el proceso de surgimiento del marcador discursivo *asere* que se podría trazar, como se ilustra en el cuadro 1, a partir de los datos lexicográficos y de su funcionamiento discursivo en las muestras investigadas:




Cuadro 1. Hipótesis sobre el origen de *asere* como marcador del discurso

En principio, esta evolución se plantea como una hipótesis, pues haría falta un estudio diacrónico para la reconstrucción de dicho proceso, así como el acceso a documentación de la Sociedad Secreta Abakuá. No obstante, hay claros indicios de gramaticalización (Hopper y Traugott 1993, Company 2004) en el cambio semántico que se produce en la forma originaria tras su incorporación al español, en la ampliación de su significado que permite que *asere* pueda aparecer en otros contextos, en el aumento de su frecuencia de uso y en su invariabilidad. En este sentido, el signo se ajusta plenamente al concepto de marcador discursivo propuesto por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) a diferencia de lo que sucede con otros vocativos. Su significado se explica en términos instruccionales y

se emplea para dirigirse tanto a hombres como a mujeres, incluso entre féminas, como en el ejemplo siguiente:

> B: Mija/ *asere* tengo hambre/ vamo pa allá abajo
> C: ¿Tú no has comido nada?
> B: ¿Qué bolá? / No /*asere* ¿qué bolá?
> C: Ella toma pero no come/ no le importa
> [Hab.Es.Co. Conv. nº 71]

Inicialmente *asere* era de uso masculino exclusivo, ya que en la confraternidad no se admiten mujeres y, además, en el habla femenina su empleo estaba bastante estigmatizado.

Los ejemplos analizados reflejan que cuando funciona como un marcador discursivo, *asere* no admite modificadores, a diferencia de su uso como sustantivo (*un asere*, *mi asere*, *el asere ilustrado*). El signo tiene un carácter extraproposicional y se separa del segmento discursivo sobre el que incide a través de una pausa, que le confiere, además, un entorno prosódico propio. Como es inherente a esta categoría funcional, se mueve libremente entre las distintas posiciones (inicial, media y final) de las unidades discursivas *intervención* y *acto*, específicamente; también puede funcionar como un acto o intervención reactiva independiente. Para la identificación de las unidades discursivas, se ha tenido en cuenta el sistema propuesto por el grupo Val. Es. Co. (Albelda *et alli*. 2014), que consta de ocho unidades: *discurso, diálogo, intercambio, alternancia de turnos, intervención, turno, acto* y *subacto*, que se ordenan en los niveles dialógico y monológico, y en las dimensiones estructural, social e informativa[6].

La intervención se caracteriza por constituir o por provocar una reacción, como una manifestación –verbal, no verbal o paralingüística– de la participación de un hablante en la conversación, y al ser reconocida socialmente por un interlocutor que efectivamente reacciona con su respuesta, pasa a ser un turno de habla. Por tanto, no todas las in-

tervenciones son turnos, pero todos los turnos constituyen intervenciones. Dicha reacción puede marcar el cierre de una intervención y, a la vez, la apertura de una nueva, por lo que se pueden distinguir a) una intervención iniciativa, por ejemplo, una pregunta; b) una intervención reactiva, que constituye una respuesta a una intervención previa y c) una intervención reactivo-iniciativa, que responde a una intervención previa, pero que provoca otra posterior.

Siguiendo una estructuración jerárquica, el acto es el constituyente inmediato de la intervención y "la mínima unidad de acción e intención, que posee las propiedades de aislabilidad e identificabilidad en un contexto dado" (op. cit., 37). Es decir, este segmento de discurso corresponde a una acción independiente y a determinada intención del hablante. Precisamente, se puede aislar porque posee fuerza ilocutiva propia y esa capacidad de aislamiento le permite constituirse por sí mismo en una intervención. Desde el punto de vista semántico, el acto suele estar formado por el contenido de una proposición al que se pueden añadir constituyentes informativos menores o subactos.

Si bien *asere* presenta esa capacidad para moverse en las diferentes posiciones, se verifica que su aparición en una u otra dependerá de la función que desempeñe como se verá más adelante. Hay que destacar que se ha demostrado la correlación entre la posición discursiva (posición/unidad) y la función que los marcadores desempeñan (Briz y Pons 2010, Briz 2012, Llopis y Montañez 2019). Y es que el elemento investigado en líneas generales se comporta en la variante cubana del español como los marcadores apelativos análogos en el español peninsular, sobre todo, *hombre*. Comparte con ellos el carácter fático-apelativo (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Cuenca 2008, Briz 2012,) y sus valores estratégicos de atenuación o mitigación del (des)acuerdo (Briz 2012) y de intensificación (Fuentes 1990, 2009). Estos valores provienen del vocativo y fueron identificados por Bañon (1993) cuando el elemento se desplaza de su posición prototípica inicial. Se

relacionan con la cortesía verbal, como han señalado otros autores, y con la estructura textual, pues como reflexiona Cuenca (2004, 43) "desde un punto de vista lógico parece extraño llamar al receptor que ya está participando en el intercambio comunicativo o que ya se ha identificado". Así pues, los marcadores apelativos tienden a traspasar el límite de la modalidad, para convertirse en unidades aprovechables para la metadiscursividad (Martín Zorraquino 2010).

Llopis y Montañez (2019, 321) distinguen diez funciones pragmáticas y discursivas para los marcadores apelativos del español peninsular, distribuidas en los planos del discurso al que afecten predominantemente, eso sí, reconociendo el valor apelativo básico que nunca llega a perderse del todo. Basan su distinción en las investigaciones previas sobre estos elementos y, sobre todo, en el análisis que las propias autoras realizan sobre las formas *hombre*, *tío* y *macho*. Así, en el plano de la interacción ubican la atenuación o el refuerzo del desacuerdo (o del acuerdo), por su relación con la (des)cortesía. Reservan el plano modal para la intensificación o el refuerzo de lo dicho o el decir, y en el plano de la estructura del discurso tienen en cuenta los casos en que los marcadores apelativos funcionan como recurso cortés para tomar el turno en respuestas despreferidas, en el nivel dialogal, o para reformular el contenido comunicado previamente, en el nivel monologal. También identifican las funciones más próximas a los usos vocativos e interjectivos, donde entrarían la apelación cortés al otro, la expresividad al indicar sorpresa, asombro o fastidio, y la solidaridad, donde el marcador apelativo se emplea para mostrar camaradería hacia los miembros del grupo y estrechar los lazos sociales.

Así pues, tras la revisión de los 195 casos de *asere* arrojados por los corpus académicos –CREA y CORPRES XXI–, por 36 entrevistas semidirigidas del corpus del PRESEEA y por las 86 conversaciones secretas del español coloquial, se ha podido corroborar que se trata de un marcador dis-

cursivo, específicamente un marcador apelativo o marcador del control del contacto que se ajusta plenamente a esta categoría funcional, a diferencia de otras vocativos nominales que actualmente integran esta nómina. *Asere* es invariable, no tiene incidencia sintáctica en el núcleo predicativo, su ámbito de actuación es el discurso, muestra su polifuncionalidad, anclada a un significado de procesamiento que preserva en todos sus uso el valor apelativo que manifestaba ya como la forma de saludo en la lengua efik, ya como vocativo nominal con el significado de 'amigo íntimo'. También tiene independencia fonológica y puede comparecer como un enunciado autónomo.

Tras esta comprobación, el signo se propuso para su inclusión en el *Diccionario de partículas discursivas del español* (Briz, Pons, Portolés 2008) como una partícula autóctona del español de Cuba, hecho que se pudo verificar a través de la distribución geográfica de su uso que ofrece el banco de datos de la RAE:




Como se puede apreciar en las estadísticas que ofrece el CORPES XXI, su empleo se concentra en Cuba. Las escasas ocurrencias en Ecuador, Guatemala y España se refieren al habla de los cubanos o al nombre de alguna orquesta o sello discográfico (*Asere Salsa*).

A continuación, se ofrece la descripción de *asere* como un marcador discursivo, de acuerdo con la metodología propuesta por los coordinadores del DPDE y siguiendo, en líneas generales, el orden que se propone en los campos

que constituyen la planta, algunos de los cuales aprovecharemos en el análisis[7]. Hay que destacar que en el diccionario se intenta buscar el significado básico o fundamental de cada partícula que coincida con todos sus usos. Este significado constituye la definición de la partícula, bajo la que se recogen *Otros usos*. Cuando se identifica más de una función básica, en una misma entrada, se registran dos acepciones, esto es lo que sucede con la partícula *hombre* y lo que se ha determinado para *asere*, ya que en el español de Cuba, las funciones que desempeña con mayor frecuencia son la atenuación y la intensificación, aunque juega un rol importante en la búsqueda de la complicidad y como marca de afiliación.

## Descripción de asere, partícula discursiva autóctona del español de cuba

### Asere 1

La primera acepción de *asere,* orden que hace referencia a la frecuencia con la que este valor aparece en los materiales investigados, se explica a partir de la cortesía atenuadora y mitigadora, como identifica Briz (2012) para el caso de *hombre.* El interlocutor ya está presente y participando en el intercambio, por tanto, la llamada de atención persigue fomentar, en primer lugar, una complicidad con el otro, atenuar el contenido de sus palabras si identifica que pudiese constituir una amenaza para el otro o porque vayan en contra de sus expectativas y agradarle mostrándole su alianza, como estrategia cortés. Cabe destacar que *asere* tiene una connotación positiva, en el sentido de crear un clima de confianza y de confraternidad, atendiendo al trasfondo de su origen que está muy presente en este uso. Así, la definición que conlleva este valor básico fundamental del marcador y que se propone para el DPDE es la siguiente:

> Apela al otro como marca de complicidad, unas veces mostrándole su alianza, otras, solicitando su

cooperación, o, lo que es más frecuente, atenuando el desacuerdo o los comentarios que pudieran desencadenar un conflicto.

Los ejemplos que siguen permiten ilustrar los valores en ella contenidos[8]:

(1) C: ahora lo que están haciendo una cantidad de películas viejas en tresdé/ mijo/ ¿viste la tresdé de sailenjil?
A: esa es la que estoy buscando/ ¿ya salió?
B: ((co)) ño↑ esa es la que estoy buscando/mijo [lo/ pa grabarla]
A: [*asere* yo estoy convenciendo a...] /pa que me la copie…
[Hab.Es.Co. Conv. nº 20]

En (1) el hablante A responde con una muestra de complicidad y empatía al entusiasmo que manifiesta su interlocutor B al conocer que comparten afición por la película de terror (*Silent Hill*) y que ambos buscan la versión en formato 3D. Con *asere* apela a aquel para comentarle el resultado de sus gestiones (*yo estoy convenciendo a… pa que me la copie*…), un comentario que no es meramente informativo, sino que deja entrever su voluntad de ofrecerle la película una vez que la consiga.

Así mismo, esta partícula apela al otro para solicitarle de forma atenuada su colaboración, su respuesta o aceptación, en (2):

(2) D: Todas las series esas chinas y to' eso siempre hacen lo mismo
B: *Asere* ¿no me habías dicho que me ibas a pasar una pila de serie gentái? //
D: La mata del gentái //
B: Sí /¿eh?
[Hab.Es.Co. Conv. nº 20]

En este caso, el hablante B llama la atención de su interlocutor con *asere* para pedirle, más bien recordarle, de forma atenuada que cumpla el compromiso de pasarle los episodios de la serie tailandesa *Gen Y*.

Con el signo en cuestión el hablante llama la atención de su interlocutor a la vez que atenúa el desacuerdo con este, como refleja el ejemplo (3) siguiente:

(3) A: tiene polvo de tan, normalmen…/ eso es normal en la en el fan/ en el fan
B: no/ en el fan siempre va a tener polvo
A: pero eso/ eso con una aspiradora//
C: ¿tú cree que Taco va a ir?
A: see se resuelve el problema técnico/ ¿me entiende?/ no hay ni que abrirla a lo mejor//
B: no, no, no con una aspiradora no hay que abrirla chico
A: no hay que abrirla hace zufffuffu/ ya
C: *asere* pero aun así hay que limpiar
[Hab.Es.Co. Conv. nº 86]

Aquí los hablantes B y A intentan convencer a C de que no hay que abrir su ordenador de escritorio, que presenta un problema técnico a causa del polvo acumulado en el ventilador del microprocesador (*fan*), para limpiarlo. Con el elemento apelativo C atenúa su opinión contraria: para él hay que limpiar el interior de la torre, a pesar de que se pueda emplear externamente una aspiradora. Asimismo, como sucede en (4), *asere* imprime cierto tono cómplice que permite minimizar el efecto que sobre el interlocutor pudieran tener las palabras del emisor:

(4) –Asere, ¿desde cuándo tú has visto a un cubano serio? –Funchal estaba harto de escuchar lo mismo.
[Valdés, Zoe, *El todo cotidiano*. Cuba, CORPES XXI, 2010]

Además de estos valores, contenido en la definición, *asere* desarrolla otros usos contextuales. Cuando aparece solo en el turno de habla, conformando una intervención reactiva indica una reacción de desacuerdo atenuado como en (5) o la intensificación cortés del acuerdo y alianza con el otro, como en (6):

(5) C: la música del re(gu)etón /// baggraon/ lo mismo con lo mismo//todo es lo mismo/ segunda/// [LETRA]
D: [((...)) te tumbé la jeva]/ eres un feo/// defásate/// eres un fuchibá/ el ataúl))
B: ESO SON LO REPARTERO LOCO ESO
C: pero mira te voy a decir una cosa/// la talla e(h)/ la música moderna/ toda la música moderna/ siempre el baggraon va a ser así /// no importa que sea electrónica/ / no importa que sea re(gu)etón
A: *asere* §
B: § [la moderna siempre va a ser así]
A: [*asere*]
B: § E(h)tá bien
[Hab.Es.Co. Conv. nº 20]

(6) A: sí/ sí/ la pura mandando dinero para acá/ y el tipo gastándoselo en queratina/ COMPADRE/ tú no sabes lo que uno tiene que trabajar/ lo que uno tiene que esforzarse en la vida para que tú lo estés gastando en mierda/ coño
B: ¡ayy!/ *asere*
A: (RISAS) ño mi hermano
[Hab.Es.Co. Conv. nº 38]

También como enunciado independiente o al inicio de intervención, a veces expresa asombro, incredulidad. Veamos un ejemplo (7):

(7) B: Sí y dice que el tipo le dice que es embajador de Cuba

A: Voy a llevarlo a Virgilio pa que lo opere/ [primer borracho que vea en la calle]
B: [¡*Asere!*]

[Hab.Es.Co. Conv. nº 72]

Precisamente en posición inicial de acto y de intervención, *asere* es un atenuante que emplea el hablante para evitar responsabilidad de lo que se va a decir a continuación y así proteger su imagen, como ocurre en (8), o introduce un cambio de tema, como en (9):

(8) B: El campo lleno de peloticas oíste// Así que se/ se eso/ ¿Aquí no hay eso?
A: *Asere*/ aquí hay una gente, pero nunca al final lo averigüé// Eso sería volao pa ir a echarnos una pila de tiros ahí/// ME encantaría eso// Yo fui ayer y mira me quedé dormido

[Hab.Es.Co. Conv. nº 64]

(9) C: quieres que hablemos algo / vamos deja la bobería
A: *asere* / ¿nadie está pa' otro café?
C: no

[Hab.Es.Co. Conv. nº 79]

En el interior de una intervención, se emplea como reformulador atenuante de lo expresado previamente, como una forma autoprotectora de la imagen del propio hablante:

(10) A: ya/ que se jodan ellos/ sí/ no/ *asere*/ porquee ¿hasta cuándo?/ a ver/ no es por fulalda´ mía pero es quee se equivoca demasiado…

[Hab.Es.Co. Conv. nº 85]

Ahora bien, este valor fundamental cortés atenuador, mitigador y agradador de *asere* se corresponde con una

prosodia y puntuación –cuando se recoge en la escritura–, una posición discursiva y una sintaxis que presenta algunas diferencias con la segunda acepción del elemento[9]. En cuanto a la prosodia, se pronuncia con acento de intensidad en la primera *e* /*asére*/ y presenta contorno melódico propio, delimitado por un tonema descendente, a veces con pausa, que lo distingue del miembro del discurso sobre el que incide (11). Este entorno prosódico puede representarse en la lengua escrita mediante una coma (12):

(11) B: vamos a hacer el secuencia
A: ¿secuencia?
B: *asere*/ ¿tú hiciste algún proyecto o algo o no?
A: no/ ayer no/ porque me fui paa
[Hab.Es.Co. Conv. nº 85]

(12) *Asere*, la leche se enfría. Tampoco soy tu abuelita. [Fraga, Miguel Ángel, *Olvidó que me quería*. Cuba, CORPES XXI, 2008]

En *asere 1*, la vocal *a* deja de pronunciarse a veces (/*sére*/) y parece con ello aumentar el grado de complicidad y de atenuación como sugiere (13), donde el hablante A mitiga su reclamo que, desde la confianza que parece existir entre los interlocutores o que ha sido generada por el marcador apelativo, el receptor admite de buen grado:

(13) A: *((a))sere* pero dime pa' la otra dime pa' la otra/ ño ¿ve(s)? te pasate pero dímelo
B: *((a))sere* mi hermano qué puedo decirte a ver eh/ mira/ era esta quee/ no me acuerdo de eella
[Hab.Es.Co. Conv. nº 51]

Sobre la posición discursiva, se ha advertido que, a pesar de su movilidad, aparece preferentemente en posición inicial de acto y de intervención (14). En este último caso, se ha registrado detrás de otra partícula, como en (15):

(14) ¿*Asere*, tú te imaginas que entremos por el mismo medio del malecón de La Habana? ¡Coño y lo peor es que no vamos a salir ni en el Granma!

[Consuegra, Olga, *El secreto de la manzana*. Cuba, CORPES XXI, 2010]

(15) A: *a ver asere* yo tengo unos colegas / yo tengo unos colegas en Física / quee están escapaditos/ normal cualquier cosa

[Hab.Es.Co. Conv. nº 51]

Ocasionalmente aparece en posición final con valor atenuante tras actos que pueden amenazar la imagen del interlocutor: órdenes, recriminaciones, recomendaciones, consejos, etc. Veamos dos ejemplos:

(16) – ¿Y qué podemos hacer? –le pregunté–. Aquí no podemos ni chistar, *asere*.

[Galeano, Luife: *"Tumbo catao y apago quinqué". Como guarandol de a peso*. Cuba, CORPES XXI, 2013]

(17) D: Perdió la línea también
B: ¿del celular?
A: ¿Cómo que perdiste la línea *asere*?
D: Yo no/ la mía no/ el del colega

[Hab.Es.Co. Conv. nº 20]

Desde el punto de vista sintáctico, *asere* introduce normalmente una oración, aunque también otro tipo de sintagma no oracional. Se registra con oraciones independientes (18), aunque en menor medida, introduce subordinadas (19) y él mismo puede constituir un enunciado independiente (20):

(18) –Treviche, *asere*, son cosas del mundo exterior.

[Galeano, Luife, *"Tumbo catao y apago quinqué". Como guarandol de a peso*. Cuba, CORPES XXI, 2013]

(19) A: ño / hermano/ tú trata dee/ sí puedes volver con ella/ vuelve con ella
B: no lo más jodido que tiene que ser por el dos
A: *porque asere ño después tú imagínate tú/ pch/ y fueron dos años de relación hermano es volver a acostumbrarte a/ a no hablar con eella/*
[Hab.Es.Co. Conv. nº 38]

(20) Yumei: ¡Coñó! La veddá que ay gente con suette. ¿Y qué icijte, te casajte?
Raúl: (Al ver que César no responde.) Sí, sí, se casó.
César: (A Raúl.) *Asere*...
Yumei: ¿Con una ejpañola? ¡Tremendo suin! ¿Y qué va ja cer allá?
César: (Molesto.) Chica, ¿tú erej policía?
[Roberto D. M. Yeras. *Noria*. Ediciones Alarcos, Cuba, 2006]

Los enunciados no oracionales con los que comparece suelen ser adverbios afirmativos o negativos, con los que constituye fórmulas conversacionales de expresión atenuada del acuerdo o desacuerdo, como en (21):

(21) –Yo creo que tú deberías volver con ella, porque a pesar de todo es la madre de tu hijo.
–*Asere no.*
[Brito Fuentes, Mario, *"Cuando se marcha Agustín"*. *Fuegos fatuos*. Cuba, CORPES XXI, 2014]

En cuanto a su combinatoria con otras partículas, aparece frecuentemente con *pero*, ya sea antepuesto (22) o pospuesto (23).

(22) B: se hace el trágico / se coge los problemas que no son de él/ se los coge pa´él
A: ah sí *pero asere*/ coño cuando a un colega fuerte tuyo le hacen una mariconaada/ es fula eso/ y eso

fue una mariconada según lo que me dijeron a mí papa/ imagínate tú/ de pinga mi hermano/
[Hab.Es.Co. Conv. nº 38]

(23) A: yo le dije no/ no/ tranquilo si yo nunca he tenido que pedir un pase aquí/ hasta ahora no me ha hecho falta/ y no me va a ser más o sea/ entonces/ yo por supuesto que primero muerta que perder mi dignidad al pedirle un pase
B: ¡ay! pero qué clase dee ((co))ño *asere PERO* ¿PILAR ES BOBA?
A: Sí/ mija
B: oyee
[Hab.Es.Co. Conv. nº 55]

Por último, *asere* se documenta en fórmulas rutinarias (*Sí asere (sí)*, *no asere (no))* que presentan un carácter cortés, ya sea en la intensificación del acuerdo (24) o en la atenuación del desacuerdo de lo dicho por alguien, o en el rechazo atenuado (25):

(24) A: André siempre ha tenido gracia para eso mío
B: no/ André está bien
A: André lo que es un despreocupado/ pero siempre ha tenido gracia para eso
B: *sí asere*
[Hab.Es.Co. Conv. nº 58]

(25) –Te gusta hacerte el cabrón
*–No asere*
[De la Rúa Fernández, Zulema, "*Bomba sexual*". *Cuentos para huir de La Habana*. Cuba, CORPES XXI, 2011]

En ambos casos, el acuerdo o el rechazo se pueden reflejar a través de los adverbios de afirmación y de negación flanqueando la partícula apelativa. También se combina

con la forma apelativa *anda*, despojada de su significado conceptual, con la que constituye una exhortación cortés (*anda asere*) para que el interlocutor haga o diga algo, como en (26):

(26) B: ¿Qué estas oyendo aquí asere?
C: ¿Qué estás oyendo ahora?/ ah mira ya (RISAS)
C: levanta veo/ *anda asere*
B: ((estás cómico asere)) (MÚSICA)
[Hab.Es.Co. Conv. nº 20]

**Asere 2**

En el segundo valor fundamental identificado para *asere* la apelación se desdibuja, aunque no llega a desaparecer, pues el signo llama la atención sobre el propio discurso, reforzando los argumentos que, como refiere Briz (2012, 36) son en su beneficio o "en perjuicio del otro, puesto que intensifica con frecuencia los desacuerdos con este". En este sentido, la definición que se ofrece en este caso es que la partícula:

Refuerza las acciones y valoraciones del propio hablante, que algunas veces son contrarias a las del interlocutor o un tercero.

A continuación se presentan algunos ejemplos que fundamentan la definición, con sus respectivas explicaciones:

(27) B: yo lo que tenía que haberlo cogido /sí/ pero tenía que haberme metido para Industriaal
A: algo más fresco
B: ((CO))ÑO MI HERMANO
A: al final te metiste en la más fula/ estás loco *asere*/ ingeniero mecánico/ ¿qué pinga te pasa?/ allí tú sales calvo mi hermano / no se puede/ eso es una onda como- eso es lo que yo le digo a la gente esa de Cibernética / los colegas mío de Cibernética/ de Mat-Com y esa historia/ ya van a salir de allí anormales/mijo/ ANORMALES
[Hab.Es.Co. Conv. nº 38]

En (27) el hablante B duda de su carrera universitaria y se plantea si debió haber elegido otra más sencilla. Sin embargo, su interlocutor, en lugar de animarlo, carga contra aquel, reforzando su equivocación mediante varios recursos entre los que destaca el uso de *asere: al final te metiste en la más fula]/ estás loco* asere*/ ingeniero mecánico/ ¿qué pinga te pasa?/ allí tú sales calvo mi hermano / no se puede*.

En el siguiente caso (28), el signo constituye un refuerzo de la opinión o convicción del propio hablante, sin que esta involucre o afecte a su interlocutor. Aquí *asere* es un reafirmador:

(28) B: ya estamos picando cerca
A: nosotros tenemos que saliir/ tenemos que singaar
B: lo que todavía no se ha dado una locura loca entre nosotros [(RISAS)] /Yo sé que se va a dar *asere/* ¡SE TIENE QUE DAR! *asere* y es más que- *asere*/ yo le voy a conseguir a ustedes las entradas ¿viste? para allá para el jueves
[Hab.Es.Co. Conv. nº 38]

El hablante refuerza la certeza de lo afirmado con la partícula (*Yo sé que se va a dar* asere), con la repetición de parte de lo enunciado antes (con pronunciación marcada) y, a su vez, con el uso reiterado de *asere*.

Entre los otros usos que se pudieron identificar en el español de Cuba, según los materiales, *asere* puede usarse como enunciado independiente (29). En estos casos se trata a menudo de una reacción de desacuerdo, sorpresa, asombro, etc. intensificada y suele combinarse con la expresión ño (*coño*), formando una fórmula rutinaria, como en (30):

(29) B: y siempre con el jolongo / con el jolonguito
A: ¡Asere!

D: Yo creo que tiene el ((fragmento indescifrable)) ahí o algo ¿eh?

[Hab.Es.Co. Conv. nº 20]

(30) B: Tú ere un loco/ tú ere un loco e verda
A: (())
B: Ño *asere*/ qué tipo más efusivo este
A: Oye/ es por gusto Orlando/ no hagas fuerza

[Hab.Es.Co. Conv. nº 57]

Cuando *asere* funciona como reforzador se pronuncia con acento de intensidad en la primera *e* /*asére*/, se suele integrar en el grupo entonativo del segmento sobre el que incide y presenta un tonema descendente. A diferencia de *asere 1*, la vocal *a* se pronuncia con cierta fuerza, aunque este énfasis no llega a constituir un acento. Esta descripción prosódica se intenta reflejar en el ejemplo (31) siguiente:

(31) A: Y si tú ve el video de Ronaldiño abriéndole las patas en el medio del terreno qué cosa e/ ¿eso es mierda? /Eso no es mierda
B: Qué tipo más anormal *asere*
A: ¿Cómo que no?

[Hab.Es.Co. Conv. nº 57]

Como se puede apreciar en este mismo caso, la posición que va a ocupar preferentemente *asere* cuando tiene esta función es la final de intervención y de acto (32). En ocasiones, el signo la partícula refuerza doblemente el segmento al que afecta, colocándose al inicio y al final de este, como en (33):

(32) B: no le ganaba a nadie ↓
C: *¿De qué tú estás hablando asere*? Qué estas metiendo línea ahí ↓mira, si todavía estás jugando [(( ))]

[Hab.Es.Co. Conv. nº 20]

(33) A: así que va a perder el martes/ (TOSES) el miércoles
B: *asere* / ni me hable de eso *asere*
A: noo/ estoy erizado ( ( ) )
[Hab.Es.Co. Conv. nº 2]

Desde el punto de vista de la sintaxis, *asere 2* tiene un comportamiento similar al de *asere 1*. Así pues, puede incidir sobre una oración (34) o sobre sintagmas no oracionales (35 y 36):

(34) B: Fue del documental/ pero es una sesión que yo quiero (()) del documental/ *Te lo voy a copiar* **asere**
[Hab.Es.Co. Conv. nº 64]

(35) M: Papi un relevo/ un relevo /tres negros y un blanco/ ¿Quién es la melma?/ *el blanco* **asere.** (RISAS)(PALMADAS)
A: Tres negros y un blanco/ ¿Quién es la melma? / ¡TÚ!
[Hab.Es.Co. Conv. nº 70]

(36) B: ¿Este hombre ya está cantando yaaa?↑ /
A: No sé compadre/ ((...)) §
B: § Si es que a eso se le puede decir cantar / pero bueno↓
C: *Mira a ver asere*/ gastadera *asere*/ gastadera de dinero y al final↓º(es por gusto) º
B: ¿Y Joan qué?/ ¿no está haciendo na´?
[Hab.Es.Co. Conv. nº 85]

Hay que destacar su frecuente combinación con estructuras exclamativas (¡qué *va!*¸*coño*, en su variante reducida *ño*), con los que constituye fórmulas conversacionales que expresan desacuerdo intensificado con lo expresado por el interlocutor, como en los ejemplos que siguen:

(37) A: ¡Si /y ayer también!//Compadre siempre se están fajando/ siempre que vengo se están fajando/ ella te quiere coger la peluca y tuuu (RISAS)
B: *¡qué va asere!* / Qué clase de escache ↓//
[Hab.Es.Co. Conv. nº 20]

(38) C: hoy no es
B: ¿hoy no es el de Gustavo?/ (( )) (RISAS)
B: ay se berreó contigo
C: ¿por qué?
B: *ño asere* qué fula / ya después nos haces el chiste (RISAS)/ después nos cuentas- después nos cuentas/ bueno cambiando de tema escuchen esto-ee este no es el cuento que iba hacer- iba a hacer otro cuento más obsceno pero me dijeron que no podía decir malas palabras (RISAS)
[Hab.Es.Co. Conv. nº 40]

Por último, también constituye fórmulas conversacionales con adverbios afirmativos o negativos, que refuerzan el acuerdo (39) o el desacuerdo (40):

(39) A: Tienes que ponerte el nasobuco (mascarilla).
B: *Sí asere*

(40) A: al final va a ser Messi el mejor jugador de todos los tiempos.
B: *No asere*

## Conclusiones

El estudio de la palabra *asere*, de uso frecuente en el español de Cuba, en los corpus académicos y en materiales orales de La Habana ha permitido determinar que funciona como un marcador discursivo, específicamente un marcador apelativo o marcador del control del contacto. *Asere* se ajusta plenamente a esta categoría funcional, a diferencia de otros vocativos nominales que actualmente

integran esta nómina. Es invariable, no tiene incidencia sintáctica en el núcleo predicativo, su ámbito de actuación es el discurso, donde desarrolla un significado de procesamiento que preserva en todos sus usos el valor apelativo-fático que manifestaba ya en la lengua efik, de la que procede como forma de saludo. El marcador discursivo retiene en su significado la familiaridad, la cercanía y, sobre todo, un sentido identitario, de grupo, que crea un clima de acercamiento entre los interlocutores. También tiene independencia fonológica, puede comparecer como un enunciado autónomo y desempeña varias funciones discursivas relacionadas, sobre todo, con la cortesía verbal.

Como partícula discursiva autóctona del español de Cuba, en el *Diccionario de Partículas discursivas del español*, presenta dos significados fundamentales. *Asere 1* apela al otro como marca de complicidad, unas veces mostrándole su alianza, otras, solicitando su cooperación, o, lo que es más frecuente, atenuando el desacuerdo o los comentarios que pudieran desencadenar un conflicto. *Asere 2* refuerza las acciones y valoraciones del propio hablante, que algunas veces son contrarias a las del interlocutor o un tercero.

*Asere* es propio de la oralidad coloquial, su uso está extendido por todo el eje generacional y aunque todavía su empleo es predominante entre hombres, se registra también en el habla femenina. Se trata de un cubanismo en toda regla porque en él se sintetizan complejos procesos históricos, culturales y religiosos y refleja la transculturación que se produjo en la paulatina conformación de la nación e identidad cubanas. Además, *asere* parece retratar el carácter del cubano, en lo que se refiere a su cercanía, familiaridad, búsqueda de complicidad y necesidad de tender puentes con el otro.

## Referencias bibliográficas

Albelda Marco, Marta y Grupo Val.Es.Co., "Las unidades del discurso oral. La propuesta Val.Es.Co. de segmentación de la conversación (coloquial)", *Estudios de Lingüística del Español* 35 (2014), pp. 13-73.

Bañón Hernández, Antonio Miguel, *El vocativo en español. Propuestas para su análisis lingüístico*. Barcelona: Octaedro, 1993.

Briz Gómez, Antonio y Cristina Villalba, "Hombre", Antonio Briz, Salvador Pons Bordería y José Portolés (coords.), *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*, 2008, en línea, http://www.dpde.es. [Consulta: 10 de noviembre de 2023].

Briz Gómez, Antonio, "El marcador discursivo *tío/a* en la conversación coloquial española: tipo de unidad discursiva, posición y función", *Oralia: análisis del discurso oral,* 25/2 (2022), pp. 33-64.

Briz Gómez, Antonio, "La definición de las partículas discursivas *hombre* y *mujer*, *Anuario de lingüística hispánica,* 28 (2012), pp. 27-55.

Briz Gómez, Antonio, *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel, 1998.

Briz Gómez, Antonio; Pons Bordería, Salvador y José Portolés (coords.), *Diccionario de partículas discursivas del español*, 2008, en línea, http://www.dpde.es. [Consulta: 5 de septiembre de 2023].

Briz Gómez, Antonio, "La cortesía al hablar español", *Revista de Enseñanza de ELE a hablantes de chino*, 3 (2010), pp. 1-22.

Cabrera, Lydia, "Ritual y símbolos de la iniciación en la sociedad secreta Abakuá", *Journal de la Société des Américanistes* 58 (1969), pp. 139-171.

Cabrera, Lydia, Anagó*: vocabulario lucumí, el yoruba que se habla en Cuba*. La Habana: Ediciones CR, 1957.

Cabrera, Lydia, *La lengua sagrada de los ñáñigos*. La Habana: Ediciones CR, 1988.

Cestero Mancera, Ana María, "El funcionamiento de los recursos lingüísticos de llamada de atención al interlocutor en la conversación y en el discurso académico", *Pragmalingüística*, 10-11 (2002), pp. 51-94.

Company Company, Concepción, "¿Gramaticalización o desgrama-

ticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del Español", *Revista de filología española*, 84 /1 (2004), pp. 29-66.

Cuenca Ordinyana, María Josep, "El receptor en el text: el vocatiu", *Estudis romànics* 26 (2004), pp. 39-64.

Cuenca Ordinyana, María Josep, "Usos de *hombre/home* y *mujer/dona* como marcadores del discurso en la conversación coloquial", *Verba* 35 (2008), pp. 235-256.

Fuentes Rodríguez, Catalina, "Algunos operadores de función fática", Pedro Carbonero (dir.) y María Teresa Palet (ed.), *Habla de Sevilla y hablas americanas. Sociolingüística Andaluza* 5. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1990, pp. 137-170.

Fuentes Rodríguez, Catalina, *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco / Libros, 2009.

Gaviño Rodríguez, Victoriano, "Operaciones metalingüísticas del marcador discursivo *hombre*", *marcoELE. Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera* 12 (2011), pp. 1-11.

Gille, Johan y Cilla Häggkvist, "Los niveles del diálogo y los apéndices conversacionales", Johan Falk, Johan Gille y Fernando Bermúdez Wachtmeister (eds.), *Discurso, interacción e identidad. Homenaje a Lars Fant*. Stockholm: Stockholm Universitet, Institutionem för Spanska, Portigisiska och latinamerikaustudier, 2006, pp. 65-80.

Goldie, Hugh, *Dictionary of the Efik language.* Columbia: Dunn and Wright, 1862.

González Marfud, Ana María; Marisela Pérez, Marialys Perdomo y Gretel Gutiérrez, *Muestras del habla culta de La Habana*. La Habana: Editorial UH, 2010.

Guerrero Ruiz, Pedro, Brígida Pastor y Leonardo Depreste Catony, "Glosario popular cubano. Estudio de cubanismos actuales", *Lenguaje y textos,* 20 (2002), pp. 139-160.

Hedemann, Oyunn Rishoi, "Las funciones conversacionales de *chaval* como marcador del discurso en el lenguaje juvenil madrileño", *Dialogía: revista de lingüística, literatura y cultura,* 5 (2010), pp. 24-63.

Hopper, Paul y Elizabeth C. Traugott. *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.

Jørgensen, Annette Myre, "*Tío y tía* como marcadores en el lenguaje juvenil de Madrid",Olza Moreno, Inés; Casado Velarde, Manuel y Ramón González Ruíz (eds.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2008, pp. 387-396.

Jørgensen, Annette y Juan Antonio Martínez López, "*Tronco/a* utilizado como marcador discursivo en el lenguaje juvenil de Madrid", M. Bernal, J. Falk, L. Fant y F. Ferrando Melià (eds.), *Actas del II Congreso de Hispanistas y Lusitanistas Nórdicos*. Stockholm: Acta Universitatis Stockholmiensis, 2009, pp. 67-80.

Laurencio Tacoronte, Ariel, *Variación y cambio en el español de Cuba*. La Habana: Editorial José Martí, 2015.

Llopis Cardona, Ana Belén y Marta Pilar Montañez Mesas, "Los marcadores apelativos en el español peninsular", Adrián Cabedo y Antonio Hidalgo (eds.), *Pragmática del español hablado: hacia nuevos horizontes*. València: Publicacions de la Universitat de València, 2019, pp. 317-336.

Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro, "Los marcadores del discurso", Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (III). Madrid: Espasa Calpe, 1999, pp. 4051-4213.

Martín Zorraquino, María Antonia, "Los marcadores del discurso y su morfología", Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco / Libros, 2010, pp. 93-181.

Portolés Lázaro, José e Ignacio Vázquez Orta, "The use of *hombre* as a discourse marker of politeness in Spanish and its relationship to equivalent expressions in English", Beatriz Pauls Gallardo y E. Llurda (eds.), *Proceedings of the 22nd International Conference of AEDEAN*. Lleida: Universitat de Lleida, 1998, pp. 215-220.

Portolés Lázaro, José e Ignacio Vázquez Orta, "Mitigating or compensatory strategies in the expression of politeness in Spanish and in English? *Hombre/mujer* as politeness discourse markers revisited", M. P. Navarro Errasti *et al*. (eds.), *Transcultural communication: Pragmalinguistic aspects*. Zaragoza: Anubak, 2000, pp. 219-226.

Portolés Lázaro, José, *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel, 2001.

Portolés Lázaro, José, *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel, 1998.

Quiñones, Serafín, *Ecorie Abakuá: cuatro ensayos sobre los ñáñigos cubanos*. La Habana: Ediciones Unión, 1994.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Diccionario de americanismos*. Madrid: Santillana, 2010.

Santiesteban, Argelio, *El habla popular cubana de hoy*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1983,

Santos Río, Luis, *Diccionario de partículas*. Salamanca: Lusoespañola de Ediciones, 2003.

Torres Zayas, Ramón Andrés, *Abakuá: (de) codificación de un símbolo*. La Habana. Ediciones Aurelia, 2019.

Valdés Bernal, Sergio, *Las lenguas del Africa subsaharana y el español de Cuba*. Editorial Academia, 1987.

## Notas

1 Este artículo se ha desarrollado gracias a la Ayuda para la recualificación del sistema universitario español, Modalidad "Margarita Salas", financiada por la Unión Europea-NextGenerationEU, para el periodo enero 2022 -enero 2024.

2 A partir de la definición de marcador del discurso de Portolés (1998, 2001) y de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), fundamentalmente, se ha venido aceptando que los marcadores discursivos son unidades lingüísticas a) invariables, o, si no totalmente fijadas, con tendencia clara a la fijación; b) sintácticamente sin incidencia en el núcleo predicativo; c) con significado de procesamiento, aunque con restos del significado conceptual de la categoría de base; d) con proyección pragmática. En este trabajo se emplearán indistintamente las etiquetas marcador discursivo y partícula discursiva.

3 Las etiquetas elegidas en cada caso contenían un elemento de cada país internacionalmente reconocible. De este modo, el equipo de Venezuela se identificó como #ArepaPower; el de República Dominicana, #PlatanoPower; el de Puerto Rico, #TeamRubio, etc.

4 En su blog Rumbo a Nigeria, Isabel Moyano comenta, en 2010, que una de las primeras palabras que aprendió en el país fue amisiere, usada para dar los buenos días, lo que corrobora el uso con que se ha empleado asere en la jerga abakuá, donde quizás haya perdido la nasalización que acompaña a algunas vocales en efik.

5 Según el Código Moral de la Sociedad secreta Abakuá, hombre no es solo aquel que no es homosexual, sino el que refleja la más pura dignidad del ser humano como laborioso, fraterno, alegre, rebelde ante la injusticia, cumplidor del código […]. Es aquel que es buen padre, buen hijo, buen hermano y buen amigo (cf. Cabera 1969).

6 Se remite a (Albelda et alli. 2014) para un análisis más exhasutivo del sistema de unidades. Se recoge aquí el acto y la intervención, unidades en las que suele aparecer asere.

7 Los campos de la planta del DPDE son los siguientes: Definición, Prosodia y puntuación, Otros usos, Posición, Sintaxis, Registro, Variantes menos frecuentes, Fórmulas conversacionales y Partículas semejantes. Aunque no se desarrollan en acápites específicos, se tienen en cuenta, sobre todo, la definición, la prosodia y la puntuación, la posición, la sintaxis y las fórmulas conversacionales.

8 A partir de aquí se numeran los ejemplos y se identifica su procedencia al final. En el caso del corpus de conversaciones coloquiales (Hab.Es.Co.), se indica además, la conversación de la que procede cada fragmento.

9 La partícula asere es propia del registro oral coloquial. Nos referimos aquí a los casos que aportan los corpus académicos de documentos de ficción que recogen la oralidad simulada.